

STADIUM



Messi

Un genio en la escuela del fútbol

Ramiro Martín



• Colección Stadium – 3 •

Messi
Un genio en la escuela del fútbol

Ramiro Martín

ediciones
Lectio





Primera edición: marzo de 2013

Director de la colección: Pep Riera

© del texto: Ramiro Martín Llanos

© de esta edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8ª – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-24-0

DL T 89-2013





Prólogo

A Lionel Messi, según cuentan, no le gusta salir reemplazado aunque haya marcado cinco goles y a pesar de que el cambio en el minuto 89 sea un mimo del técnico a su faena. No quiere salir porque, más que en la ovación del público, Leo está pensando en que todavía hay tiempo para hacer un sexto gol. Y si el jugador le gana el duelo al divo no hay forma de distraer con golpes bajos o polémicas forzadas. No hay sangre, sexo ni dinero. Sin *show*, obligado a escribir a partir de los hechos, el periodista se encuentra ante el desafío de volver a las fuentes. De contar lo que ve y lo que escucha. De informar. De dar forma. Más aún, acostumbrado a revolver basura, real o inventada, el periodista, rendido ante los hechos, investiga esta vez sobre la belleza. Y se propone explicarnos de qué modo se formó el que tal vez sea reconocido algún día como el mejor futbolista de todos los tiempos.

Periodista de raza, Ramiro Martín, autor de *Messi. Un genio en la escuela del fútbol*, es ante todo padre de Pol, que aprendió a leer a los tres años. Martín se encontró con las limitaciones del sistema educativo para seguir pedagógicamente esa formación. Desde hace años cerca del Barça y de Messi, Martín tuvo curiosidad por averiguar entonces de qué modo trató a Leo La Masía, la célebre academia de las categorías inferiores del Barcelona. La curiosidad, elemento primordial del periodismo, dio paso a preguntas básicas: ¿en qué contribuyó exactamente la escuela de formación más famosa del fútbol mundial para el crecimiento del genio? ¿Se le puede enseñar a un genio? ¿Cómo hacerlo? Para explicárnoslo, además de recordar las enseñanzas de su padre y del tío Pedrito, ¿con quiénes aprendió a ver fútbol de pequeño en Buenos Aires? Martín habló con casi todos los entrenadores que





Prólogo

.....

tuvo Messi en el Barça. Y todos, dice agradecido el periodista, tuvieron “el bondadoso gesto de explicar a quien pide entender”.

Siempre tomé distancia de las historias sobre los “descubridores” de Diego Maradona o de Messi, por citar a los dos últimos grandes *cracks* del fútbol mundial. Marcelo Bielsa suele decir que los verdaderos “descubridores” de talentos, en rigor, son aquellos que ven lo que los demás no podemos ver. Cuando Messi partió a los 12 años a Barcelona no había dudas de que era un niño con futuro de *crack*. Lo muestran los videos que circulan desde hace años por la web. Sólo un fútbol enfermo de arrogancia pudo darse el lujo de no haber agotado los esfuerzos para retener a un talento en potencia como el que ya exhibía Messi. Fue el caso del fútbol argentino. Acuciado económicamente, pero también expoliado por algunos dirigentes y empresarios, el fútbol argentino convirtió a sus históricas escuelas de formación en fábricas de proyectos de *cracks* con el único objetivo de venderlos a Europa. Cuando Messi se incorporó a Newell’s Old Boys, parte de ese negocio, créase o no, estaba en manos de la barra brava del club. Escribo estas líneas en el mismo momento en que la selección juvenil argentina, seis veces campeona mundial de la categoría, fue eliminada en primera rueda del Sudamericano Sub-20 que organizó en su propio país. Cuatro días después de la derrota, Ricardo Centurión, una de las estrellas del equipo, fue vendido a Rusia por 7,5 millones de euros, transferencia récord para Racing Club.

¿Hubría llegado Messi donde llegó si hubiera permanecido en Newell’s? ¿O si se iba a otro club distinto del Barcelona? No hay modo de saberlo. Sí sabemos que Barcelona fue la mudanza casi ideal. Incorporó a Messi pese a que era extranjero, debía conseguirle trabajo al padre y afrontar un cuadro de deficiencia de crecimiento porque Leo no subía del 1,40 m y pesaba como una pluma. Carles Rexach asumió la decisión y, el cuento es conocido, improvisó una servilleta para el primer contrato. El dirigente Joan Lacueva llegó a abonar de su propio bolsillo los primeros meses del tratamiento porque el club incumplía algunos pagos. La elección de Barcelona se reveló ideal más allá del dinero. El acierto fue elegir un club que siempre privilegió el talento al físico. La disciplina colectiva al rendimiento individual. Messi, eso sí,





obligó al Barça acaso como nunca antes a atender el fortalecimiento físico de un jugador. Y a rendirse también ante su técnica individual. Lo demuestran varios pasajes del libro. Como cuando en una misma temporada Leo llegó a jugar en cuatro categorías diferentes, según las necesidades del calendario. Eso sí, jugara en la categoría que jugara, encontró siempre un mismo estilo futbolístico.

Más que humildad, algo que en todo caso inculca la propia familia antes que un club, lo más importante que hizo La Masía fue “adiestrar a Messi para que supiera qué hacer con la libertad”. Martín cita el caso de Ronaldinho, el fenómeno previo a Messi. El *crack* brasileño no pasó por La Masía y no funcionó cuando Frank Rijkaard quiso emplearlo de falso 9. Messi, en cambio, se adaptó de inmediato a la posición en que lo ubicó Pep Guardiola. El informe sobre cómo el técnico fue aproximando la idea a Messi es uno de los mejores momentos de un libro que respira fútbol por los cuatro costados. Siempre tuve reparos sobre la idea del jugador polifuncional porque, en Argentina, el paladín de esa postura era Carlos Bilardo, que entendía la polivalencia de la media cancha hacia atrás, nunca en sentido inverso. Podríamos decir también que es fácil hablar de polivalencia con Messi, que es un manual técnico hasta cuando hace un saque lateral, como se dice en un momento del libro. Pero la polivalencia en Barcelona es escuela. Lo demuestra, entre otros, el caso de Javier Mascherano, reconvertido por Guardiola en un defensor central de lujo. ¿Habría aprendido todo esto Messi en un club distinto del Barcelona?

Si ahora es fácil hablar del feliz matrimonio Barcelona-Messi, Martín nos recuerda que no siempre fue todo así. Que Leo apareció en un equipo que no brillaba como ahora. Y que, una vez superada la seguidilla de lesiones musculares que hizo temer por el futuro, pasó acaso más tiempo del debido estacionado en la banda derecha del ataque. ¿Y para qué se dilapidaron millones en Zlatan Ibrahimovic si de antemano parecía claro que sería un socio imposible para Messi? Hasta que Guardiola consolida su proyecto: tiene al mejor futbolista del mundo en uno de los mejores clubes del mundo y rodeado de la que muchos señalan como una de las más brillantes camadas de su historia, los Xavi, Iniesta, Puyol y dos exponentes de la Generación





Prólogo

del 87, como Piqué y Cesc. Hay fútbol y mística. Hay academia. Y Messi le agrega potrero. Hay disciplina colectiva. Y Messi le agrega el caos de la creación individual. En su obsesión por los detalles, Martín advierte que, igual que Diego Maradona (bautizado como “Caradona” la primera vez que el periodismo argentino advirtió que podía ser un *crack*), también Messi fue bautizado como “Lioner” al aparecer en la prensa catalana. “Antes de conocer quiénes eran —nos dice Martín— el mundo del fútbol ya sabía qué serían.” Si la analogía con Maradona es inevitable, Martín, un argentino que lleva más de una década en Barcelona, sorprende en cambio cuando compara algunas resistencias increíbles que aún hoy genera Messi en Argentina con la historia del general José de San Martín, el padre de nuestra patria, pero del que también se desconfiaba porque había sido formado como militar en Cataluña.

Novedosa, la analogía, es cierto, puede parecer para algunos algo desmesurada, más aún en un libro que, mérito del autor, se mantiene de la primera a la última página fiel a una línea de juego y que, como el Barça, construye con paciencia para ser profundo. Pero la desmesura, al fin y al cabo, parece ser una de las características más distintivas de los argentinos. Por eso, para volver a apoyar los pies en la tierra, cada tanto nos mudamos a Cataluña.

EZEQUIEL FERNÁNDEZ MOORES
Buenos Aires, 24 de enero de 2013



Introducción

Quince días

Entre el 25 de noviembre y el 9 de diciembre de 2012 el barcelonismo vivió dos acontecimientos que bastarían para explicar lo que ha hecho el club durante los últimos cuarenta años. Por sí solos resultan hitos formidables dentro del mundo del fútbol. En conjunto dejan al Barça a las puertas de la perfección en la ejecución de una idea. El día 25, en el campo del Levante, el Barça ganó por 0 a 4 el primer encuentro de la historia de la Liga en el que todos sus jugadores habían sido formados futbolísticamente en el club. Lo más destacable es que tanto Guardiola como el entrenador que lo propició, su sucesor, Tito Vilanova, podrían haber forzado mucho antes esta especie de récord. Sin siquiera planearlo, a ambos les pareció que lo mejor era esperar que se diese de forma natural. Así sucedió. En el minuto 13, una desafortunada lesión de Dani Alves generó su sustitución por Martín Montoya. El equipo alineó entonces con Valdés, Montoya, Puyol, Piqué, Jordi Alba, Busquets, Xavi, Cesc, Pedro, Messi e Iniesta. Llegó de manera natural. Al cabo de quince días, en el campo del Betis, uno de aquellos once canteranos que formaron el histórico equipo se convirtió en el máximo goleador de la historia del fútbol en un año natural. Leo Messi superó contra el Betis el récord anterior, obra del alemán Gerd Müller. Y amplió el registró hasta los imposibles 91 goles en 365 días.

La gesta colectiva seguida de la insuperable expresión individual de Messi sintetizan el ideal futbolístico al que el Barça supo llegar criándolo a sus jugadores desde 1971 alrededor de una idea de juego.



Ramiro Martín

Este libro da cuenta de una casualidad fabulosa y sus mágicas consecuencias. Jamás en la historia del fútbol uno de sus genios había aterrizado por obra del azar en una escuela capaz de potenciar su talento de la manera en que el Barça lo ha hecho con Messi. La grandeza de Pelé residió en sus momentos mundialistas y su inteligencia para crear el primer icono mediático del fútbol. Maradona es la respuesta individual a todos los problemas colectivos. Con lo bueno y lo malo que ello comporta. Di Stéfano se avanzó a un tiempo y un fútbol que cayó a sus pies de *todocampista* y goleador voraz. Acaso Johan Cruyff se asemeje, con su Ajax intratable, a la experiencia de Leo y el Barça, aunque ni él ni los demás genios poseen el rasgo identitario de Messi: el genio continuado. La gran singularidad de Messi es haber hecho de la genialidad el pan de cada día.

Este libro es fruto de una investigación a la vez intensa y placentera, materia prima para narrar “episodios futbolísticos” que arrojen luz sobre los límites imprecisos que dividen lo innato y lo adquirido. ¿Qué ha tenido que ver la escuela del Barça en la coronación de Messi como, probablemente, el futbolista más grande de la historia?

Vale la pena dejar claro que considerar el Barça “la escuela del fútbol” no significa que sea la única. Hay muchas y muy buenas. La diferencia, como en casi todo, tiene que ver con la fortaleza de las convicciones. Ningún otro club ha creído en una idea con una fuerza capaz de mantenerla invariable a pesar de los vaivenes del fútbol.

Un tesoro a la vista de todos y, a la vez, inalcanzable.

RAMIRO MARTÍN
Sitges, enero de 2013



Minuto cero

La velocidad del fútbol

La investigación sobre los pasos de Leo Messi y su llegada y crecimiento en la escuela del Barça me sirvió también para rastrear cómo los medios van dando pistas sobre las futuras promesas y para calibrar la velocidad con que corre la noticia del alumbramiento de la nueva estrella. Resulta un misterio. El fútbol, por delante incluso de los propios avances de las comunicaciones, ha sido siempre igual de rápido. Rapidísimo. Y los medios de comunicación han sabido hacerse eco de la *buena nueva*. La han publicado enseguida, incluso a riesgo de no conocer los datos exactos del imberbe que, según parece, toca la pelota como los ángeles.

El 28 de septiembre de 1971, el diario *Clarín*, de Buenos Aires, Argentina, publicó en sus páginas deportivas una pequeña noticia en formato de lo que se denomina breve: apenas un rincón de página desplazado hacia uno de los márgenes, en la que daba cuenta de un nuevo talento. El título de la noticia breve era “Con porte y clase de crack”. El texto detallaba que era “zurdo, pero ya sabe utilizar la derecha. Tiene diez años. Se ganó calurosos aplausos en la media parte del partido. Haciendo gala de una rara habilidad para el *jueguito* [los toques al balón] con el empeine, y hasta de *chanfle* [con el exterior del pie]. Con camiseta que le queda un poco holgada y el flequillo que no le deja ver, parece escapado de cualquier baldío [campo] de los de antes. La duerme, la levanta con doble pisada y tiene el porte del jugador nato. No parece un pibe de hoy, pero lo es. Con este amor tan argentino por



Ramiro Martín

la pelota, nuestro fútbol nunca dejará de nutrirse de buenos jugadores. Su nombre es Diego Caradona”.

Sí, con “c”.

Caradona.

Casi treinta años después, en las páginas de *Mundo Deportivo*, una noticia, breve, sin foto, anunciaba en su título: “Un argentino en la cantera del Barça”. El texto explicaba que se trataba de “la nueva joya de la cantera azulgrana. Este joven mediapunta argentino, de trece años, procede del River Plate y se ha comprometido con el Barça. En la actualidad está entrenándose con los infantiles que dirige Rodolfo Borrell, en el que estuvo a prueba hace unos meses. Ahora ya ha convencido a los servicios técnicos que ven en él a un jugador rápido y vertical, a pesar de su menudo cuerpo”. Según el periodista, su nombre era Lioner Messi Pérez.

Con “r” al final del nombre.

Y ese segundo apellido.

El fútbol se ha encargado de que, en ambos casos, cualquier aficionado pueda advertir los errores de tal información. Lo fantástico de ambas noticias es que las separan treinta años y mantienen los mismos signos vitales.

Antes de conocer quiénes eran, el mundo del fútbol ya sabía qué serían.



Una escuela de fútbol

El círculo de Mánchester

Antes de recibir el cuero, Leo Messi había visto un hueco por donde lastimar al Manchester United. La rapidez en la ejecución dejó a la defensa impávida, sin capacidad de reacción. Un disparo fortísimo, aunque no demasiado esquinado, sorprendió al portero Van der Saar. Messi fue todo determinación en aquel gol. Cambió el ritmo convencido de que era ése y no otro el momento. A primera vista, todo el mérito de la jugada es para el argentino. Al fin y al cabo, en un instante demostró saber dónde, cuándo y cómo establecer la diferencia. Sin embargo, detrás de la acción reside todo aquello que da sentido a este libro.

El largo movimiento trenzado por Leo, Andrés Iniesta y Xavi Hernández es hijo de la idea innegociable de la posesión de la pelota y está íntimamente relacionado con la aplicación del juego de posición. Messi hizo, probablemente, lo más difícil: desequilibrar. Pero el Barça montó el escenario para que su estrella tuviera que pensar solamente en su jugada. Messi, entonces, quedó invitado por el Barça a expresar su talento bajo las condiciones más favorables.

Así fue durante los cuatro años de la gestión de Guardiola como entrenador del primer equipo del Barça. Se le bautizó como *el Barça de Pep*, una consecuencia natural que ilustra la singularidad del sello del entrenador, incluso por sobre la genialidad de su más consumado ejecutante.

A pesar de que, en rigor, las victorias en los Mundiales de Clubes de 2009 y 2011 deberían inscribirse como las cimas del equipo en





Ramiro Martín

cuanto a títulos, se sabe que en el fútbol europeo la gran coronación es la Liga de Campeones, instancia anterior a la competición antes llamada Intercontinental. Guardiola voló literalmente por los aires en Roma y Londres, manteado por sus pupilos luego de superar con una comodidad inesperada al Manchester United. El conjunto de Alex Ferguson cayó sin atenuantes en ambas contiendas. En Roma, el esperado duelo entre Messi y el portugués Cristiano Ronaldo no fue tal, dada la superioridad del argentino, y el Barça apenas sufrió hasta el primer gol, de Samuel Eto'o, a los diez minutos de un partido que, a veinte del final, fue sentenciado por Leo Messi. En Londres, en 2011, en el remozado estadio de Wembley, cuna de la primera Copa de Europa del Barça, los discípulos de Pep sufrieron menos aún. Puede que parezca un contrasentido, pues Wayne Rooney empató el gol de Pedro en la primera parte, pero bastará con visionar el trámite del juego para convenir que el Barça no sólo no sufrió, sino que, aun después de un empate inesperado, se desplegó con una suficiencia inusual. La exhibición de autoridad y confianza fue tal que en ningún momento pareció el Manchester capaz de discutir la final. Ganó el Barça 3 a 1. Messi marcó el segundo después de la combinación con Iniesta y Xavi antes explicada. David Villa sentenció luego de otra jugada de infarto de Leo por la banda derecha, acaso un homenaje secreto a la posición en que se ganó la titularidad con Frank Rijkaard, en su etapa inicial en el primer equipo azulgrana.

Resulta una mueca del destino que, en ambos casos, haya sido un club de la ciudad de Mánchester la víctima de un equipo capaz de sublimar esta forma de juego, pues, precisamente, la semilla del *Fútbol Total*, del que fue dignísimo heredero el Barça de Guardiola, nació en las calles de Mánchester.

Jack Reynolds

Los aficionados del United volvían a caer contra el Barça. A unos 260 kilómetros del escenario de la derrota, por las calles siempre fabriles de Mánchester, erraban cabizbajos los *diablos rojos* y, tal vez,





celebraran sus eternos rivales, los *citizens* del Manchester City. Esas mismas calles acogieron el espíritu inquieto de John “Jack” Reynolds. Justo un siglo antes de que el Barça se coronase en Wembley contra los chicos de Sir Alex Ferguson, Reynolds abandonaba el fútbol con treinta años, luego de una carrera discreta como extremo derecho. Debutó en 1902 en el Manchester City y dijo adiós en el New Brompton FC (hoy, Gillingham FC) después de 108 partidos disputados y 16 goles. En su paso final por el Rochdale su presencia fue testimonial, ya que no disputó partido alguno. Reynolds colgó las botas convencido de que había otra manera de entender el fútbol. Para ello era indispensable ejercer de entrenador. Inició su carrera en el St. Gallen suizo y allí estuvo dos años hasta que se convirtió en seleccionador alemán, un cargo que apenas ostentó a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial, de la cual huyó con destino a Holanda. Allí recaló en un pequeño club de barrio, el Ajax.

El encuentro puede inscribirse en los anales dorados de la historia del fútbol. No es caprichoso asegurar que buena parte de la evolución del juego se explica a partir de esta sociedad creada por Jack Reynolds y el Ajax entre 1915 y 1947. Fueron tres etapas diferentes en las que el equipo de Ámsterdam ganó ocho Ligas y se transformó en el monarca del fútbol holandés. La última de sus tres etapas duró solamente dos años, pero acabó de convertir a Jack en un símbolo no sólo futbolístico, sino también moral de un equipo nacido en el gueto judío de Ámsterdam. Reynolds regresó a Ámsterdam tras cinco años en un campo de concentración alemán, donde fue enviado en 1940, cuando el ejército nazi invadió los Países Bajos. Un lustro en el que fue una celebridad en el exilio. La revista del Ajax dio cuenta puntualmente del estado de salud del entrenador durante dos años y continuó publicando sus consejos técnicos. Desde el club se informó, además, de que Reynolds podía recibir correspondencia. Los aficionados acudían a la sede para enviarle sus cartas que, cada quince días, partían en un gran envío postal hacia Alemania. El rumor sobre su muerte circuló periódicamente, en especial gracias a la prensa inglesa, que tenía constancia de que un exjugador de fútbol habitaba uno de los campos de concentración nazis. Cuando esto sucedía, el propio Ajax daba garan-



Ramiro Martín

tía de vida del gran Jack, informando sobre el constante intercambio epistolar. Los nazis habían puesto fin a una segunda etapa brillante de Reynolds como entrenador, artífice de la mejor cosecha de títulos del club hasta la fecha: cinco Ligas y siete torneos regionales entre 1928 y 1940. En su ausencia, el Ajax contrató cinco entrenadores diferentes. Entre ellos, Jon Distelbrink, el primer técnico holandés del conjunto *ajacied*. El lustro sin Jack ofreció sólo una copa regional.

Su regreso fue glorioso. Se produjo en octubre de 1945. Reynolds contó de su tristeza cuando los domingos extrañaba el fútbol del Ajax. En su honor, la revista del club publicó un especial bajo un lema que ilustraba la ascendencia de Jack para los *ajacieds*: “Sabemos cómo ganar y lo haremos, Jack, pero indícanos otra vez qué le falta a nuestro equipo.” Reynolds volvió a conducir al Ajax otra vez al título de Liga, que no se ganaba desde su marcha obligada a Alemania, y a obtener dos torneos regionales. Fueron un par de años, los últimos como entrenador *ajacied* a todos los efectos. Durante el segundo semestre de 1950 se ocupó del primer equipo aunque sólo de forma interina.

En 1962, el cortejo fúnebre que portaba el cuerpo de Reynolds se detuvo breve y simbólicamente en el ya desaparecido estadio De Meer, la casa del fútbol del Ajax, donde su compatriota Vic Buckingham honra su legado desde el banquillo y, dos años después, enviaría al campo al joven Johan Cruyff, de 17 años.

Huizinga y los hombres que juegan

La coincidencia nos abre una puerta a la conjetura. En 1915, año en que Jack Reynolds desembarcó en el Ajax para promulgar una nueva idea del fútbol, más relacionada con la esencia del juego, también arribó a los claustros de la Universidad de Leiden, apenas a 45 kilómetros del estadio del Ajax, el filósofo e historiador Johan Huizinga. La neutralidad ante la Primera Guerra Mundial había hecho de Holanda un espacio de libertad, virtud indispensable para el desarrollo del pensamiento. Mientras Reynolds descubría ante sus discípulos amateurs una nueva concepción del fútbol, trabajando en entrenamientos con



Índice

PRÓLOGO	
<i>por Ezequiel Fernández Moores</i>	9
INTRODUCCIÓN	13
MINUTO CERO	15
UNA ESCUELA DE FÚTBOL	17
CÓMO SE LE ENSEÑA A UN GENIO	31
RIJKAARD	51
GUARDIOLA	81
MIRADAS	121
LA SELECCIÓN ARGENTINA	139
AGRADECIMIENTOS	161
BIBLIOGRAFÍA	165

